

Crítica e Insania.

Martínez Estrada, sobre Peronismo y oligarquía.

Guillermo Ricca
Universidad Nacional de Río Cuarto
gricca@hum.unrc.edu.ar

*Las clases bajas y medias no quieren el poder;
no sabrían qué hacer con él...Ellos viven bien sin ideales,
que al fin y al cabo son una complicación y una preocupación.
Hacerse mandar es mejor.*

Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria.*

Fue Adorno quien dijo que hasta la falsedad más cruel ha de tener su *momento de verdad*. Para alguien que no ve en la dialéctica reaseguro alguno, sino la posibilidad de pensar lo imposible, es decir, aquello que es de suyo alérgico al concepto, la sospecha sobre cualquier identidad fácil y dada al pensamiento se vuelve una norma de la crítica. No hizo falta que nadie le echara en cara al propio Adorno la desdicha inherente a semejante obstinación: él mismo se apresuró en bautizar su trabajo como “ciencia melancólica”¹. El asunto no pasaría de ser una cuestión de cinismo difuso si no se tratara de la obstinación por conocer los “fundamentos de la vida justa”².

Dicho de otro modo: hay pasiones intelectuales que consumen hasta la salud física, no sólo el buen humor. Peor aún: se devoran a sí mismas en su desmesura. Esas pasiones van detrás de una realidad que escapa al verbo, o persiguen enigmas que toman la forma de “sombras terribles” o “invariantes históricos”. Los objetos del pensar no son inocentes. Quien piensa lo hace desde un lugar y ese lugar es intransferible. Hay algo en el pensamiento que se proyecta como su sombra, que no puede ser atrapado en el concepto, contrariando así la pretensión hegeliana. El búho de Minerva levanta el vuelo al atardecer, sí, pero antes se da una buena siesta sobre un poste. No en vano filósofos de la talla de Descartes y de Spinoza sentían fascinación por los sonámbulos y por los delirios de quienes “sueñan con los ojos abiertos”³. Macedonio también abonó esa metáfora, la de “un infinito soñar igual al presente”⁴ pero bajo una advertencia: *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*. Vale decir: hay algo que se sustrae a toda representación, que no se deja atrapar por el flujo del habla, que ni siquiera toma forma

¹ Adorno, Th, *Minima Moralia*, Madrid, Taurus, 1998, p. 8.

² Ibid, p. 8.

³ Spinoza, *Ética*, Madrid, 2004, Alianza, p. 201

⁴ Fernández, M, *Museo de la novela de la eterna*, Santiago de Chile, 2000, ALLCA, p. 24.

en los vastos delirios de los hombres. Siempre hay algo que rompe el encantamiento idealista. Pasiones de la contradicción. Dialécticas negativas. Naturalezas hostiles que resisten al espíritu. Hospitales de campaña de la crítica.

Ezequiel Martínez Estrada confesó en cierta oportunidad, haber “*enfermado de Argentina*”. Que el más agudo ensayista que tuvo este país en el siglo XX haya sido calificado como “*sagrado energúmeno*” (Borges), como “*negador a la marchanta*” (Ismael Viñas) o acusado de “*injuriar con ventilador*” (Jauretche), no hace mella en esa agudeza. Para la mayor parte de los comentaristas, hay algo incomprensible en Martínez Estrada. Los herederos de Gino Germani (Sebreli, entre ellos), lo verán como un caso perdido, una “*rebelión inútil*”, una obra de la que no se puede rescatar nada a no ser su sabor amargo. Todo eso es quizá cierto. Pero la acusación reiterada deja al descubierto precisamente que aquello que no es visible para una sociología científica fascinada por la metrópolis y sus patologías, o aquello que espantaba a los miembros de *Sur* o de *Contorno*, es el lugar desde donde habla la herida estradiana⁵.

Volviendo al tema de la enfermedad, se trató en realidad de una “*dermatitis de fuerte origen psíquico*”⁶. Misteriosa enfermedad que se fue misteriosamente. Con la caída de Perón. Martínez Estrada ya recuperado, escribirá un libro furibundo sobre el peronismo. Como dice Christian Ferrer, una “*jeremiada*”⁷, una lamentación espetada al rostro de dirigentes, corifeos, chupamedias, pueblo y oligarcas. Nadie se salva allí. Ni los derrotados a quienes se les entrega la desnudez del líder, ni los *gorilas* cuya característica más sobresaliente es el resentimiento por no haber ocupado ni poder ocupar en política el lugar de Perón. Como toda gran crítica, ¿*Qué es esto? Catilinaria*⁸ opera desde la contradicción. Ese libro es como una gran película sobre el peronismo. Pero no realizada por Leonardo Favio sino por Bergman. Una película con cámara fija, un cuadro inmóvil que cala hasta el hueso en las tensiones que vuelven impotente a la política argentina. De ahí que haya sido denostado a coro por peronistas y por gorilas, aumentando la serie de quienes deseaban boxearlo a Martínez Estrada, más que discutir con él. De ahí también que algunos piensen que el juicio de Martínez Estrada sobre el peronismo queda indeciso. Veamos algunos pasajes en que emerge esa el cuadro de esa mirada clavada en la contradicción:

“Perón puede ser considerado como un pantógrafo que presentó mucho más visibles que nadie las cualidades medias del político común. No tuvo talento, pero lo suplió muy talentosamente con otras cualidades. Muchos de sus opositores hubieran querido alcanzar su popularidad y hasta poseer algunas de sus cualidades positivas de político de gran escuela. Al irse nos ha dado más que la impresión cabal de su estatura superior a la normal, la de la pequeñez de sus rivales y enemigos. Ahora parece el nuestro, el que él abandonó, un país de liliputienses; antes parecía un país de cuatreros. Mucho más de lo que sus congéneres le reprochan son defectos que ellos padecen igualmente, aunque en escala reducida y pobre,

⁵ Para David Viñas Martínez Estrada es un testigo fundamental del agotamiento del modelo de Estado liberal, un crítico notable del pensamiento conservador, pero insuficiente: “*Considerable clínico, pero cirujano con temblores*”. Para Borges, según Viñas, era un autor “*que hacía el elogio indirecto de Perón*” Viñas, D., *Literatura argentina y política, II. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires, 2007, Santiago Arcos, p. 234.

⁶ Ferrer, Ch, “*Soriasis y nación*” en *Artefacto, pensamientos sobre la técnica*, n° 3, Buenos Aires, 1999.

⁷ Ferrer, Ch, “*Un pensador que cuestionaba al país*” en *Revista Ñ*, 7/01/2006.

⁸ Martínez Estrada, Ezequiel, ¿*Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires, 2008, Colihue, Biblioteca Nacional. Estudio preliminar de Fernando Alfón.

y que bien pudieran resultar específicos o inherentes a esa forma de prostitución varonil que llamamos política de menudeo”⁹.

En este párrafo hay ecos de una discusión que Martínez Estrada habría frecuentado seguramente, familiarizado como estaba con la “*fórmula dentaria*”¹⁰ del ensayo argentino y con el peso de la herencia de Ramos Mejía. La disputa en cuestión es la discusión entre Ramos Mejía y José Ingenieros en torno a la simulación de talentos. Las diferencias entre los máximos exponentes del positivismo argentino de comienzos de siglo XX no eran sólo teóricas. Será Ingenieros quien reproche a Ramos que su visión de la simulación no es científica sino política. Y sin embargo, el lugar de enunciación de Ingenieros es estratégicamente político aunque su discurso cumpla con las pretensiones de validez del discurso científico positivista vernáculo. No en vano Ramos Mejía se dirige a él como *Ingegnieros*. En una disputa sobre la simulación, es difícil pasar por alto el aparentemente insignificante detalle de suprimir una letra del apellido. La argentinización del nombre, por un hijo de inmigrantes italianos, ¿no era un gesto propio de un simulador? Sin embargo, la solución estradiana no toma partido. Perón encarna la contradicción misma, la tensión entre simuladores y talentosos: “*No tuvo talento, pero lo suplió muy talentosamente...*”. Ahora bien, esto es así porque en él cristalizan, se hacen ostensibles “*cualidades medias del político común*”. Un capítulo más en la larga historia de vínculos entre política e impostura. Las consideraciones sobre aspectos contradictorios de la política asoman una y otra vez en la superficie del texto.

“La política es el joker que sirve para hacer cualquier juego”¹¹.

En el texto que citamos más arriba se nos dice que hay una forma de la política, una especie de sub género que consiste en una “*prostitución varonil que llamamos política del menudeo*”. Esa prostitución es la causa de todos los males que padece el país, de los cuáles Perón es mero reflejo. Una política de prostitutas. Una *puta* política. Ese es el juicio de Martínez Estrada sobre la política liberal de partidos en Argentina. Habría que buscar en los *papers* de la sociología científica y de la ciencia política, alguna visión de más largo alcance, es decir, más vigente. Pero por otro lado, el texto no deja de reconocer en Perón “*las cualidades positivas de político de gran escuela*”. Como bien sabe Martínez Estrada, esa escuela, para Perón, no fue otra que la lectura de Von Clausewitz, a quien el mismo Martínez Estrada se refiere, por otra parte, como una “*variedad del fanático*”¹². La referencia a los rivales y enemigos de Perón bajo el mote de “*liliputienses*” y a la estatura de Perón como superior a la normal, parece un uso alegórico de la clásica historia de literatura infantil *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift. Pero por otra parte, a Perón se lo califica con el mismo adjetivo en relación a Mussolini o a Hitler. En una sorprendente y anacrónica coincidencia de análisis con León Rozichner¹³, dirá que “*Perón era un fracasado*” porque “*en Latinoamérica quien sigue la carrera de las armas es, casi en términos absolutos, consciente o inconscientemente, un derrotado en la lucha por la vida. La Iglesia es, por su lado, un universal asilo de incapaces*”¹⁴. Se le reconoce a Perón un liderazgo político a nivel

⁹ Ibid, p. 232-233.

¹⁰ Cf. Gonzalez Horacio, *Restos pampeanos*, Buenos Aires, Colihue, 1997, p. 36.

¹¹ Ibid, p. 234.

¹² Cf. Martínez Estrada, *op.cit*, p. 198-203.

¹³ Rozichner, L, *Perón, entre la sangre y el tiempo*, 2 vols, Buenos Aires, 1998, Catálogos.

¹⁴ Ibid, p. 197.

continental nunca antes alcanzado por otros políticos y entre las causas se mencionan la apariencia de sobriedad y de aplicación al estudio, la fuerza persuasiva debida a la afabilidad, al don de palabra y al atractivo nativo del “héroe antisocial”. El último motivo vuelve a conectar con el tema de la simulación pero por otro costado, no el positivista: “sospecha en el pueblo de que era un impostor y, que por lo tanto, podía esperar de él parte del botín de conquista”¹⁵. El tema de la impostura tiene larga data en el ensayo y en la literatura de ficción de comienzos de siglo. No hay aquí un juicio moral de condena al pueblo. Quizás las únicas concesiones de Martínez Estrada en su descarnada lamentación sobre el peronismo sean hacia la figura del pueblo.

En realidad, el tema conecta con motivos anarquistas, presentes por ejemplo en la literatura de Arlt y en Soiza Reilly. Es claro en Arlt que para sus personajes (y en mayor medida quizás para el propio Arlt), la sociedad es una estafa y que vivir ahí es acomodarse, asumir una impostura. Cualquier forma de ordenamiento social es una forma de pisotear a los de abajo. Como bien ha hecho notar Ricardo Piglia y, antes que él, Oscar Masotta, para Astier o Erdosaín el único principio organizador que da derechos es el dinero. La única racionalidad social que cabe es conseguirlo¹⁶. Esto es así porque los héroes de Arlt son seres humillados, acobardados por la miseria y por la decepción: “la traición, la delación o el asesinato en que necesariamente se resuelve la relación entre humillados en Arlt no es más que el reverso de la moral social”¹⁷. Por la misma razón los anarquistas argentinos de fines de siglo XIX rechazaron el higienismo estatal por considerarlo una forma de control, de psiquiatrización y de criminalización de las demandas sociales. No así los socialistas; Ingenieros es un ejemplo de ello. No es extraño entonces que Martínez Estrada se refiera al pueblo en el marco de los discursos obreristas de la época señalando el contrasentido de un partido político obrerista:

“Un partido político obrerista y mucho más un partido obrero político es un contrasentido, como lo advirtieron hace más de un par de años Proudhon y Bakunin. Si opera por la política parlamentaria no pasa de ser un partido democrático, “apaciguador”, “amable componedor” o de “bomberos”, como se ha dicho con acierto. Y todos los partidos son parlamentaristas o se los declara fuera de la ley, como anarquistas enemigos del Estado. En pocas partes del mundo se puede predicar esta sencilla y sana teoría: Que una Confederación de Sindicatos se puede manejar sin dirigentes políticos, como una nación bien organizada se puede administrar sin gobernantes y hasta sin Estado. Si esta aseveración no nos gusta, entonces, no somos obreristas, como en realidad no lo somos, sino intelectuales que se compadecen de los pobres y de los desamparados. Somos miembros de una universal Sociedad Protectora de Animales. Y menos mal porque hay otros sectarios afiliados a otras sociedades secretas más criminales y lucen toga, bicornio y tricornio.

El anarquista Cruz decía: De los males que sufrimos hablan mucho los puebleros”¹⁸.

El encuadre de la cuestión obrera para Martínez Estrada está dado por la referencia a la tradición de la insurgencia anarquista. Incluso la identificación del

¹⁵ Ibid, p. 205.

¹⁶ Cf. Piglia, R, *Crítica y ficción*. Buenos Aires, 1988, Fausto, p. 38. Masotta, O, *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, 2008, eterna cadencia.

¹⁷ Masotta, O, op.cit, p. 49.

¹⁸ Ibid, p. 103-104.

gaucho Cruz como anarquista tiene una tradición que se remonta a los escritos de Alberto Ghirardo, por lo menos¹⁹. La visión que tiene el anarquismo argentino de la política liberal podemos encontrarla en estas líneas de *El Rebelde*: “*el arte de engañar hábil e inicuaamente a las masas populares, a aquellos que todo lo producen y que a cambio de su producción, sólo reciben las migajas de la mesa de sus explotadores*”²⁰. Para Martínez Estrada lo que Perón encontró fueron los restos deshilachados de ese anarco sindicalismo que tuvo su apogeo entre 1890 y 1910, que padeció la represión policial y la ley de residencia, y que fuera ultimado por los esbirros de Urriburu. No eran ya ni siquiera organizaciones obreras, sino “*partidos obrerófilos*” habitados por gente decepcionada que se dirigían a desclasados y desposeídos de todo tipo sin mucho éxito. A ellos “*Perón les mostró con el índice la tierra prometida*”:

*“Tampoco había obreros, ni proletarios, ni campesinos, ni soldados; había jornaleros, trabajadores desclasados, pobres, desamparados, reclutas, rateritos sin domicilio. Ganaban un salario miserable; no tenían como educar a sus hijos ni como hacerlos asistir, si se enfermaban. El día que no trabajaban, no comían; y el día que trabajaban, comían mal. En un país rico por naturaleza, donde las vacas y las ovejas engordan a campo abierto, eran pobres a puertas cerradas. A ellos Perón les mostró con el índice la tierra prometida: pan, medicinas, trato humanitario, conmiseración, descanso, dinero. Y el pueblo le lamió las manos, agradecido, como hace el perro famélico o castigado si se le da alimento o se le acaricia el lomo. Porque era un pueblo verdaderamente grande, de corazón, leal, agradecido, y no lo habían educado para denunciar y escupir a los impostores, sino para reverenciarlos”*²¹.

A las almas bellas suelen repugnarle las comparaciones entre el pueblo y una jauría de perros vagabundos. Sin embargo, la metáfora canina también tiene largo aliento en la literatura popular. Por caso, un famoso relato de Juan José de Soiza Reilly lleva por título *El alma de los perros* y es una alegoría manifiesta de la situación de los anarquistas desde la perspectiva de un periodista pequeño burgués y aventurero. El modo como Soiza Reilly retrata a los perros y a los anarquistas es el mismo: seres perseguidos, castigados, de vida miserable: “...*Vivía. Y con la vida tenía de sobra, puesto que lo agobiaba como la fatiga de un trabajo enorme*”²². En relación a la Ley Social (ley Sáenz Peña), dirá: “*Los anarquistas sufren, se los persigue con encono, sin siquiera escucharlos. Se los acorrala. Se los hunde cada vez más en el barro de su pesadumbre*”²³.

Martínez Estrada es igualmente duro con los enemigos de Perón: antes de Perón eran “*cuatrerros*”, ahora son *enanos políticos*. Los sectores civiles nucleados en la llamada “*Revolución libertadora*” pertenecen a familias patricias, a la Sociedad Rural Argentina y a sectores de la derecha católica. Aquello que piensa Martínez Estrada de las familias patricias y terratenientes de la Argentina—para quienes va el calificativo de “*cuatrerros*”—podemos leerlo en su *Radiografía de la pampa* en la parte consagrada a *las fuerzas mecánicas*:

¹⁹ Cf. Suriano, Juan, *Anarquistas*, Buenos Aires, 2007, Manantial. También Capeletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

²⁰ En Suriano, op.cit, p. 272.

²¹ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ed.cit, p. 104.

²² Soiza Reilly, J, *La ciudad de los locos*, Buenos Aires, 2008, AH ed., p 108.

²³ *Ibid*, p. 102.

“Tener o no dependía en mucho de que se estuviera a favor de los gobernantes; la amistad o parentesco confirmaban al poseedor en sus bienes, tanto como antes las buenas relaciones con el cacique. En su carácter de presa recuperada del indio, la tierra pasó en áreas inmensas a manos militares, a los héroes de la campaña y a los semihéroes del desierto como verdadero botín de la barbarie y al mismo tiempo como ofrenda a la paz”²⁴.

La expresión *botín de la barbarie* referido a la propiedad de la tierra en el período posterior a 1853, cuando lo bárbaro se identificaba con Rosas, y se “*clausuraba caprichosamente el 2 de Febrero de 1852*”, dando lugar al orden de la civilización, es más que elocuente. En la visión de Martínez Estrada, en la historia argentina, Civilización/Barbarie no son opciones antagónicas sino más bien que la civilización es el reverso, el otro rostro de la misma barbarie que la habita y la posee. Barbarie también es la yunta entre el poder de las armas y la autoridad del propietario que se inaugura después de la campaña del desierto como *ofrenda a la paz*, es decir, como freno a la ambición salvaje por poseerlo todo:

“Para los nuevos dueños del suelo, que lo obtuvieron a título de premio y condecoración, patria era propiedad. Por tanto, también los pensamientos de defensa de la propiedad se vincularon a los de defensa del territorio, y cada dueño de unos cuantos centenares de leguas de seguridad, injertó en el concepto de patria sentimientos de terruño, de feudo, de posesión, de ley, de adelanto (...) Desde el mismo instante quedó privado el ojo del terrateniente y del militar de la visión limpia de un destino parabólico para la Nación”²⁵.

La frase “*Nosotros somos la patria*”, como se ve, también tiene una larga tradición que se remonta a la *barbarie del botín*. No tiene sentido relamerse hoy con los lugares comunes de libro de Martínez Estrada que comparan a Perón con Hitler y hacen la genealogía del GOU como si fuera la Gestapo. Si aún vale la pena pensar el fenómeno social y político que representa el peronismo, no es, a nuestro criterio volviendo a la figura de Perón, ni re escribiendo su biografía. Parte de la agudeza visual de Martínez Estrada, y de su clarividencia sociológica, si vale este esoterismo—para que se rasguen una vez más las vestiduras los representantes de la sociología científica—, fue su capacidad de registrar las contradicciones que anidaban en ese hecho y que iban mucho más allá de un partido político. Martínez Estrada le auguraba vida al peronismo. Pero vislumbraba un Apocalipsis o un paso purificador por la sangre. El problema es que, “*embadurnados en sangre vendrán a posarse sobre nosotros los chimangos, no las golondrinas*”²⁶. No se equivocaba. Tampoco cuando refería el miedo como nuestra pasión política más persistente. Y esto, no de manera culpable. Nuestro pueblo no es cobarde, decía, sino acobardado.

¿Desde dónde habla Martínez Estrada? Mucho se ha dicho sobre su filiación con Nietzsche, con Oswald Spengler. Él mismo declara sus deudas con Toynbee, con Roger Callois, con Marx, con Freud, con Ramos Mejía. Sin embargo, aquella sombra de la que hablábamos al comienzo no está hecha sólo de citas ilustres. Entre las líneas

²⁴ Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, 2007, Losada, p. 176.

²⁵ *Ibid*, p. 176.

²⁶ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ed. cit, p. 331.

de aquello que declara, late en Martínez Estrada una experiencia incomprensible para quienes habitan la *grasa de las capitales*, si cabe la paráfrasis. Por lo tanto hemos de asumir que también es inabarcable ese lugar para nosotros, habitantes de los claustros universitarios, obligados a perder el rostro en el ejercicio inútil de la erudición escolar, etc. Lo cual deja abierta la puerta a una conjetura posible. Como dice Ricoeur, “*no hay métodos para hacer conjeturas*”. Martínez Estrada es un buen escritor autodidacta del interior de la Argentina. Nuestra conjetura es que esa experiencia, la de haber crecido y vivido en el interior, de haber accedido al saber y a la reflexión sobre el país desde esa pampa que él mismo intentó radiografiar para proveer a la cura de sus males, marca su discurso hasta darle una densidad que no poseen sus objetores. El interior, el campo que avanza en yuyal y amenaza invadirlo todo. La soledad, el vacío del viento silbando entre las casas; son experiencias, guiños que puede compartir quien ha vivido en un pueblo de campaña, alejado de las grandes bibliotecas, del gran mercadeo de la cultura. Como ha dicho Christian Ferrer, sus contradictores se han ido desvaneciendo uno tras otro. Gino Germani, Juan José Sebreli y otros que lo denostaron son “*un nota a pie de página del gran libro argentino de las ideas*”²⁷. También es verdad que ya no se escriben libros como *¿Qué es esto?* Las preferencias hoy parecen inclinarse hacia la coyuntura de la encuesta o hacia el abuso de la etnografía. Ciencias Sociales, les llaman. Curiosamente, Perón también tenía la piel manchada.

Referencias bibliográficas

GONZÁLEZ Horacio (1998), *Restos pampeanos*. Buenos Aires, Colihue.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, (1942) *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, Losada.

-----,(2005) *¿Qué es esto?* *Catlinaria*, Buenos Aires, Colihue, Biblioteca Nacional.

MASOTTA, Oscar (2008) *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eterna cadencia.

ROZICHNER, León, (1998), *Perón entre la sangre y el tiempo*, Buenos Aires, catálogos.

SOIZA REILLY, Juan José (2008) *La ciudad de los locos*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo ed.

SURIANO, Juan, (2007), *Anarquistas*, Buenos Aires, Manantial.

VIÑAS, David (2007), *Literatura argentina y política II*, Buenos Aires, Santiago Arcos ed.

²⁷ Ferrer, Ch, “Un pensador que cuestionaba al país” en *Revista Ñ*, 7/01/2006.